

1 foja 185

2 fue derecho a su palacio, y le vino a encontrar Zihuacoatl, le abraza, y le
3 dice: mancebo, hijo mío venturoso, llegado habéis a vuestra casa y corte,
4 en este cañaverl, y tular de esta laguna, adonde esta y asiste el Tetzahuitl
5 Huitzilopochtli, y os ven vuestros Mexicanos libre, y sano, que fuiste en
6 contra de los hijos del Sol, aire, tierra y viento de los pueblos enemigos, que
7 es fin en este cargo y oficio para tener este Imperio en pie, y sus
8 tentarlos: y aquí aguardaréis a todas las naciones del mundo, y darles de
9 comer y vestir como al principio juramentaron, y prometieron guardar,
10 y cumplir, como guardaron y cumplieron vuestros antepasados Reyes, y
11 padres antiguos. Acabado esto, le dieron aguamanos, y comió como a tal
12 Rey pertenecía, luego le dieron rosas, perfumaderos, y hietl. Luego los cautivos
13 venían bailando y cantando y con harto temor, y subidos a la casa y templo
14 del gran Diablo Huitzilopochtli rodearon su casa, y la gran piedra del
15 Cuauhxicalli, pozo, o bracero infernal; hecho esto se bajaron al palacio
16 de Ahuitzotl, y antes que bajasen, comenzaron a tocar las bocinas en todos
17 los templos, y luego los atabales, y con esto hicieron reverencia a Zihuacoatl,
18 quien les agradeció su venida: hizoles un parlamento breve, y luego los
19 cautivos comenzaron a bailar en el patio del palacio; después hicieron
20 que se les diese de comer muy cumplidamente, y cacao muy bueno, que
21 era lo que ellos bebían en sus tierras, luego les dieron rosas, y perfuma
22 deros. Luego llamó Zihuacoatl a Petlascalatl mayordomo mayor, y encargole
23 muy mucho a los cautivos, que los guardase, y fuesen muy bien tratados harto, y
24 contentos como tales hijos del Sol; dijo luego Zihuacoatl al Rey: señor, bien
25 es, que pues estos nuestros hijos, y vecinos trajeron sus presos y cautivos, que
26 se les sacrifique su trabajo, y se les de vestir en recompensa de ello. Dijo
1 el Rey, pues lo habéis mandado que se les de su premio. Hicieron venir a los
2 mayordomos que trajesen las cargas de mantas, pañetes, y cotaras, y se repar
3 tió entre ellos, que no quedó uno ni ninguno, porque todos fueron muy contentos